

ANACR. 14, 18. De ἀεὶ κηρωθεῖς a ἀεὶ κηρωθεῖς

FRANCISCA MOYA DEL BAÑO
Universidad de Murcia*

En el año 1554 Henri Estienne daba a la luz una edición destinada a gozar de éxito rotundo y duradero; me refiero a su *Anacreonte*¹, es decir lo que él creía que eran las poesías del poeta griego arcaico, que había descubierto en un manuscrito, y que pasado el tiempo -es opinión aceptada- se reconocerían como una colección de diversos autores de distintas épocas y de diversa calidad². Pero no es nuestro propósito hablar de esta obra, sino centrarnos en una lectura, una de las muchas, que han planteado problemas textuales. Es, lógicamente, la que aparece en el título³.

El editor reproduce lo que encuentra en su manuscrito, pero le plantea dificultades el término κηρωθεῖς, y así lo refleja en su nota al verso, que es, casualmente, la única nota que recibe toda la oda⁴; ofrece como lema el verso: Τὶ φῆς ἀεὶ κηρωθεῖς. Y dice así Stephanus textual y escuetamente:

*Corruptus est hic versus, in quo si κηρωθεῖς legas, erit hoc quidem verbum adversus mensuram aptius: sed ad sensum poetae non satis accomodatum. Qui quid voluerit, manifestum est ex versu sequenti: quae tamen eius verba fuerint, divinare non facile est*⁵.

Reconoce que el verso, tal como se lee en el manuscrito que edita, está *corruptus*; y piensa en una posibilidad de enmendarlo, a saber, en sustituir la lectura transmitida por una conjetura, κηρωθεῖς. Comprobamos, pues, que Stephanus advierte un fallo en la prosodia, ya que el término no es muy apto a la

***Dirección para correspondencia:** Dpto. de Filología Clásica, Facultad de Letras. Universidad de Murcia. E-30.071 – Murcia (España). E-mail: fmoya@um.es.

¹ *Anacreontis odae ab Henrico Stephano lve et latinitate nunc primam donatae*. Parisiis, 1554.

² Sobre estas cuestiones hemos tratado recientemente en F. Moya, 2006, esp. pp. 700s.

³ En la edición de Stephanus esta oda ocupa el lugar de la 32 (aunque no hay numeración). En otras ediciones de *Anacreontea* es la 13. El verso primero reza así: Εἰ φύλλα πάντα δένδρων.

⁴ Las notas, sobre todo textuales, aunque las hay también de índole literaria, aparecen al final de la edición y precediendo a la traducción latina; algunas odas, frente a lo que ocurre en este caso, reciben bastantes notas.

⁵ Cf. p. 93.

medida; a su juicio, no es correcta la cantidad larga de la primera sílaba, o lo que es lo mismo, una antepenúltima larga; y por eso piensa en un término cercano que, con su “alfa breve”, solucionaría el problema prosódico⁶, pero reconoce que el sentido queda perjudicado. En ningún caso, como observamos en su “nota” se detiene a dar cuenta del significado de uno y otro término, lo cual consideraría absolutamente innecesario, ni aporta ninguna nota “gramatical”. Añade que del verso siguiente se puede deducir lo que querría decir el poeta en el que juzga *corruptus*, y no deja de advertir que no es fácil “adivinar” qué escribiría el autor, es decir, qué término o términos aparecerían en este verso, que tal como lo lee en el manuscrito, según su opinión, debe estar mal transmitido.

Es evidente que el humanista vió un problema, pero no la solución; y el problema lo siguieron viendo filólogos posteriores, como queda de manifiesto en las distintas propuestas que se han ofrecido para solucionarlo⁷. Término y verso han sido, pues, objeto de conjeturas, y frente a la lectura del códice ofrecida por Stephanus: τὶ φῆς ἀεὶ κηρωθεῖς, los filólogos, por ejemplo, han ofrecido⁸:

Bergk⁹: τί φῆς; ἐκηριώθης;

Preisendanz¹⁰: τί φῆς ἀεὶ ληρώδης

Sitzler¹¹: τί φῆς; τί κηρὸν ὠθεῖς; ο τί φῆς; σὺ κηρὸν ὠθεῖς;

Coulon¹²: τί φῆς ἀεὶ ληρωδεῖς

West¹³: ἄγει κερωθεῖς.

También Stephanus, como recordábamos, decía que el sentido se podía deducir del verso siguiente. Pero, en nuestra opinión, el sentido está absolutamente claro en el verso en cuestión, y de tener que deducirlo, más que del verso siguiente, se deduciría de los dos versos siguientes, puesto que es en el segundo en donde leemos πόθους, aunque con mayor exactitud, podríamos decir

⁶ Así lo deducimos de sus palabras. De todos modos, también sabemos que, de existir problema, las licencias prosódicas existen, y que no es excepcional, en griego y latín, que palabras de varias sílabas largas “abrevien” una de ellas para poder “entrar en el esquema del verso”. En este caso, podría pensarse incluso, aunque no parece el caso, en la poca pericia del poeta.

⁷ Alguna, hay que reconocer, parte del mismo Stephanus, que ya pensó en κερωθεῖς.

⁸ Suelen ser aceptadas por otros editores, y preferidas a la *lectio* transmitida

⁹ Th. Bergk, 1882⁴.

¹⁰ C. Preisendanz, 1912.

¹¹ J. Sitzler, 1913.

¹² Coulon, 1931, pp. 32s.

¹³ L. West, 1993.

que el sentido deriva del contexto en que se inserta el verso, siendo de gran ayuda para llegar a él los versos anteriores, y en especial el verso precedente: *δισχιλίους ἔρωτας*; y desde luego la oda completa. Ciertamente sólo de amor se puede hablar en este verso.

El problema prosódico que veía Stephanus en el término lleva añadido la rareza del término que, por una parte, no vemos atestiguado, en esa forma, en otros lugares¹⁴, y, por otra, tiene un significado que ha podido posiblemente pasar a algunos algo desapercibido¹⁵; así, en mi opinión, lo reflejan sobre todo las propuestas *ληρώδης* ó *κηρὸν ὠθεῖς*.

Sin embargo, como ya indiqué antes, nunca ví problema especial en el verso; a mi juicio era exponente claro de un tópico literario de gran tradición; pensaba dedicarle una nota y cuando me puse manos a la obra comprobé -como se suele en estos casos, con satisfacción y con desilusión-, que ya el profesor Giangrande, el primero que sepamos, en un trabajo en que revisa una serie de lugares de *Anacreontea* había decidido la reincorporación o mantenimiento del término *κηρωθείς*, y que ofrecía las razones, sustentadas en la inexistencia de problema métrico, y en los valores del verbo y adverbio¹⁶. En la edición de Máximo Brioso se mantiene la lectura¹⁷ y se aporta la explicación de la elección.

Había sido, diríamos, felizmente restablecida a su lugar una antigua lectura¹⁸. Así se quiere indicar en el título de esta Nota, que pretende ser ahora más que nada una reflexión y un elogio al trabajo de los humanistas.

Los humanistas con todas las dificultades y limitaciones con que se encuentran no sólo editan y comentan textos sino que lo hacen con gran acierto, derivado de un profundo y amplio conocimiento de la antigüedad; hoy algunos

¹⁴ Su no presencia en textos que nos han llegado no implica la inexistencia en la lengua de este participio de aoristo del verbo *κηρώω*.

¹⁵ Significa, como es sabido, "cubrir o untar con cera", "pegar con cera", y la traducción latina es "cerare".

¹⁶ Cf. G. Giangrande, 1975, pp. 178s. Lo que dice, a su juicio -con el que estamos totalmente de acuerdo-, el verso de la anacreóntica es: "what do you say? Have you *gone* (the aorist *κηρωθείς* is ingressive) *permanently* (ἀεὶ) pale?".

¹⁷ Así vemos: *τι φής, ἀεὶ κηρωθείς*; y la traducción "¿Qué me cuentas? ¿Del color de la cera estás tú siempre? En el aparato crítico recoge las propuestas de Coulon- Preisendanz, Bergk y Sitzler. En la nota correspondiente a este *locus desperatus* recuerda que los intentos hechos hasta la fecha se mueven en la idea apuntada por Le Freve de que se esperaría algo semejante a *τόσους ἔρωτας*; él, dice, se atiene al texto transmitido y acepta en la traducción el sentido que le asigna Giangrande ("What do" etc.), en el que el lector puede ver, como es lógico, una alusión fisiológica en el grado que desee.

¹⁸ No la acepta West, que sigue cerca de la lectura apuntada por Stephanus.

vuelven afortunadamente a las “palabras” despreciadas u olvidadas durante los últimos tiempos.

Muchas cuestiones resolvieron y explicaron, y muchos de los casos, como el que nos ocupa, que ellos no vieron o no supieron resolver o explicar se mantuvieron durante mucho tiempo inexplicados satisfactoriamente¹⁹. Pero queremos ver algo más. Stephanus tuvo problemas con este verso y quizá no es casual que esta fuera una de las Odas que no tradujo al latín²⁰; pero, sin embargo, otro humanista no debió de tenerlos y entendió el verso y tradujo la oda al latín; fue muy pronto, en el año 1556; el humanista es Hélie André (Helias Andreas)²¹; a nuestro juicio, acierta plenamente en la solución del “problema”; es evidente que vio qué significaba el verbo, lo vio de modo semejante, pero antes, que Le Fevre²². Lo evidencia la traducción²³ del verso que nos ocupa (τι φῆς ἄεὶ κηρωθείς;):

Tantumne, ais, amasti?

Es decir, Helias Andreas descubre que allí se habla, como no podía ser de otro modo, de amor; ante tantos amores de los que se jacta el enamorado poeta, su interlocutor le responde con extrañeza, preguntándole si no hace otra cosa que amar, es decir, si siempre está “pálido”, a saber, si siempre está amando, siempre enamorado, siempre “encerado”, “cubierto de cera”, lo cual indicaba con la amarillez color de cera que al joven se le atribuye. Y en vez de hablar de palidez, habla de lo que significa, “amar”, “estar más amarillo que la cera”, y pone en latín la misma idea y contenido. Si “*amasti*” vierte el aoristo κηρωθείς, “*tantum*” traduce el adverbio ἄεὶ y φῆς está en “*ais*”.

Desde Safo por lo menos está en la literatura el tópico de la “palidez” como signo de amor junto con otros *signa amoris* (dificultad para articular

¹⁹ No significa que no se equivocaran; el mismo Stephanus atribuye sin dudarle esta *Anacreontea* al poeta arcaico, aunque en su defensa es necesario reconocer que así lo aceptaron otros eminentes estudiosos posteriores.

²⁰ Dejó de traducir veinticuatro poemas.

²¹ 1556. Esta traducción se encuaderna en el mismo volumen que la segunda edición, de 1556, del *Anacreonte* de H. Stephanus.

²² Cf. nota 15.

²³ Recordamos que el poema reproduce las palabras de alguien que tiene una multitud de amores y conquistas, tantos que sólo podría llevar la cuenta de ello quien fuese capaz de contar las hojas de los árboles o las arenas del mar, es decir, nadie, pero va indicando que en la suma que efectúa debe poner, primero veinte de Atenas, o mejor, treinta y cinco, y de Acaya un número interminable, y sin decir cuántas, debe poner sus conquistas de Lesbos, Jonia, Caria, y dos millares de amores de Rodas. Y es aquí precisamente cuando encontramos el verso en cuestión.

palabra, sentir escalofríos, el turbarse la mirada)²⁴, y puede valer de ejemplo conspicuo para ilustrar el verso que nos ocupa el properciano:

et facite illa meo palleat ore magis! (1,1,21).

“y haced que ella más pálida se ponga que mi cara!”²⁵

Pide el poeta que la cara de la amada se ponga más pálida que la suya, o sea, que ella lo ame más todavía que él la ama a ella. El amor de Propertio se refleja en que está pálido, en que está más amarillo que la cera, cubierto de cera, del color de la cera -podríamos decir con la anacreóntica- y ella, quisiera Propertio, debe ponerse del mismo color.

En la oda no hay sino el famoso tópico de la palidez como muestra de amor, y la traducción latina de H. Andreas (*tantumne amasti?*) lo reflejaba perfectamente con su atinada interpretación del metafórico κηρωθείς. Al primer editor le pasó desapercibido y sólo vio problemas prosódicos, inexistentes, por otra parte; lo dejó como problema, y como problemático, sin motivo alguno, se ha mantenido durante siglos el término y el verso en que se inserta. Es evidente que esta lectura no es provisional; debe mantenerse lo que presenta el manuscrito *Palatinus* que editara Henri Estienne en 1554, pues, pese a lo que pensase el primer editor, a nuestro juicio, la lectura es absolutamente correcta y adecuada.

BIBLIOGRAFÍA

- Hélie André, 1556, *Anacreontis Teii antiquissimi poëtae Lyrici Odae, ab Helia Andrea Latinae factae*, Lutetiae, Apud Robertum Stephanum & Guil. Morelium.
- Th. Bergk, 1882⁴, *Poetae lyrici Graeci* III, Lipsiae.
- Coulon, 1931, “Notes critiques et exégétiques sur Aristophane, Menandre et Anacréon”, *REG*, 44, pp. 28-33.
- H. Estienne, *Anacreontis odae ab Henrico Stephano Ivce et latinitate nunc primvm donatae*, Parisiis, 1554.
- G. Giangrande, 1975, “On the Text of the *Anacreontea*”, *Quad Urb.* 19, pp. 177-210

²⁴ cf. Sapph. 31LP (Longin. 10, 2); Theoc. 2, 102-110; CATVLL. 51; y los mismos *signa*, pero no aplicados al amor, en LVCR. 3, 152-160.

²⁵ Cf. también 1, 9, 17, en que Propertio, para indicar que uno no ama le dice que no está pálido: *Nec dum etiam palles*, a lo que podría añadirse que se dice con el mismo verbo, aunque no sea idéntico el sentido, “ponerse como la cera, “encerado”, en Ps. Hippocr. p. 486, 9 {Περὶ ἰχθύων}: ὥστε κηρωθῆναι (“hasta que/ de modo que se ponga como la cera”).

- F. Moya del Baño, 2006, “Catulo, Ovidio y Propercio en el *Anacreón* de Quevedo”, en *Koinós lógos. Homenaje al Profesor José García López*, E. Calderón- A. Morales-M.Valverde (eds.), Murcia, pp. 699-711.
- J. Sitzler, 1913, “Zu Anacreonteen”, *WKPh*, 29, 809-814, y 30-31, 847-861.
- C. Preisendanz, 1912, *Carmina Anacreontea (...)* post V. Roseum tertium edidit (...) Lipsiae.
- L. West, 1993, *Carmina Anacreontea*, edidit Martin Editio correctior editionis primae (1984), Sturgardiae et Lipsiae in aedibus B,G. Teubneri.